

INTENTOS DE CAMBIO



CAROLINA CARRILLO MESA
YENT RAMOS GOMEZ
DIANA MILENA RODRIGUEZ BECERRA

El método educacional planteado por la doctora María Montessori constituye una propuesta amplia, que ve el proceso educativo del niño no sólo como esa etapa en que el ser humano inicia el aprendizaje de los conocimientos formales de matemáticas, idiomas, ciencias sociales, ciencias naturales, etc, contemplados en los patrones académicos normados por la sociedad como válidos para acreditar que se posee determinado nivel de conocimiento; sino que también involucra en el aprendizaje la adquisición de valores individuales y grupales, la educación de los sentidos y el desarrollo psicomotriz.

De otra parte, este interesante modelo educacional rompe esquemas muy arraigados en la mayoría de los sistemas educativos existentes, en lo referente a espacio físico, mobiliario y equipos, distribución de áreas y rol del educador, implementando cambios radicales en algunos de estos aspectos, hasta alcanzar las condiciones requeridas para poder dar cabida al soporte esencial de la propuesta montessoriana: la lúdica (arte y juego).

En principio, sorprende un planteamiento que ofrece una educación integral (conocimientos formales, desarrollo de la

personalidad) para el menor, pero cuya base formativa (la lúdica), no es muy conocida y que con frecuencia se le toma como una actividad poco seria. Sin embargo, en la medida en que se avanza en el conocimiento de la propuesta montessoriana, la prevención inicial sobre la validez de este método cambia y se comprende por qué ha sido recomendado por prestigiosos educadores y por eminentes expertos en psicología infantil y psicología del adolescente.

El método montessori esquematiza su plataforma en los siguientes cinco aspectos: la importancia del movimiento, la educación motora, el ambiente preparado, la educación de los sentidos y las artes creativas, bajo la premisa de que el menor inicie su experiencia escolar a una temprana edad, alrededor de los tres años, con el objeto de alcanzar los mejores resultados posibles en su desarrollo físico, psíquico e intelectual.

AMBIENTE PREPARADO Y EDUCACIÓN DE LOS SENTIDOS

Durante muchos años el arquitecto de la escuela fue considerado como el creador de los espacios de aprendizaje, mientras los docentes se consideraban un ama de llaves y quienes dotaban y adornaban dicha institución, estos docentes veían los ambientes de aprendizaje como un escenario para la enseñanza pero inerte para la vida de la clase"¹

¹ LOUGHLIN, Catherine, SUINA H. Joseph. El ambiente de aprendizaje: diseño y organización, Ediciones Morata, SL 1982 pág 1

Esta visión generalizada, no encaja dentro del método propuesto por la doctora Montessori, para quien reviste gran importancia el conceder al niño el espacio suficiente para que pueda moverse con facilidad ya que a esta edad el menor todavía no tiene plena coordinación motriz y por tanto requiere de ejecutar movimientos corporales dirigidos al fortalecimiento muscular y al logro de la coordinación armónica de sus movimientos.

Diversos estudios que evalúan el desarrollo infantil han encontrado que la adquisición de actividades motrices (coordinación armónica del movimiento) es un factor determinante para que el niño alcance un buen grado de comprensión y de adaptación al mundo de los adultos. El niño se mueve para actuar, porque al tocar, jugar, contemplar y disfrutar de los objetos, seres e ideas de su universo, aprende a reconocerlos y a darles un significado particular. Para la doctora Montessori lo ideal es que el niño tenga la facilidad de moverse mientras aprende, pero, logrando que este movimiento se direcciona hacia el cumplimiento de una actividad útil en el proceso de aprendizaje.

Para el desarrollo de la propuesta montessoriana, se requiere contar con un ambiente preparado que contempla: una adecuada distribución del espacio físico con salas amplias, comedor, cocina, jardines, disposición y adecuación del mobiliario al alcance de los niños, dotación de ambientes o áreas comunes (cocina, comedor) con utensilios elaborados en el material que se usa regularmente (vasos de vidrio, tenedores y cuchillos de aluminio, etc), material didáctico destinado a estimular la creatividad y a ordenar las ideas, la actitud de un maestro observador y respetuoso y la sana convivencia en un ambiente de libertad disciplinada que lleva implícita la adopción

de valores individuales y grupales por parte del niño.

ARTE Y JUEGO

El niño desde muy temprana edad, quiere relacionarse con todo cuanto lo rodea y busca identificar particularmente y dar sentido a las personas, los objetos, los espacios, a fin de ubicarse en su medio, realizando este proceso exploratorio primero con movimientos no coordinados ya que sus sentidos y su actividad muscular todavía no están plenamente desarrollados ni educados, y luego mediante el juego, que además de divertirlo le permite establecer un rápido contacto con otros seres (adultos, niños, animales), enfrentar retos, realizar el esfuerzo mental para seguir las secuencias, fijarse metas, explorar todo su entorno, y de esta manera ir formando su propia percepción y conceptualización del mundo.



CONTINÚA PÁG. 54

Un aspecto conocido por todos, es que el niño tiene una natural disposición artística manifestada en sus intentos de pintor, de ceramista, de escultor, de actor, etcétera, porque siempre quiere expresar sus sentimientos y sus ideas o tratar de interpretar el sentir de los demás. El niño "tiene ciertos períodos sensitivos apropiados para la adquisición de distintas habilidades, hábitos y actitudes, encontrándose que entre los dos y los cuatro años aproximadamente, se halla en el período adecuado para el aprendizaje de la pintura, el dibujo y otras actividades artísticas".²

Así puede verse como un proyecto que parecía informal, en realidad es un serio plan que aprovecha el potencial natural del niño para su proceso de aprendizaje, porque le brinda los espacios y el ambiente adecuados para aprender jugando y creando, a la vez que le cultiva con la vivencia diaria valores individuales y sociales que le permitirán adquirir un alto grado de desarrollo intelectual y personal.

El niño aprende a valorar la libertad que tiene para avanzar tan rápido como pueda, para desplazarse, para decidir si necesita ayuda o no, para ser dueño de un espacio individual; disfruta de sentirse respetado y de encontrar la colaboración del grupo o del educador cuando lo requiere, pero, también comprende que para tener libertad, respeto y colaboración, El debe observar dichos valores para con sus compañeros y sus educadores, y así va formando su cultura de valores humanos.

LA EXPERIENCIA EN EL COLEGIO JORGE ARDILA DUARTE

Con el convencimiento de las bondades que ofrece el modelo propuesto por la doctora Montessori que introduce cambios

importantes como son la actitud del educador, la organización del mobiliario, la metodología empleada, la libertad de movimiento, la autodisciplina, que si bien es cierto implica romper con costumbres bastante arraigadas en nuestros centros de enseñanza, consideramos que valía la pena aventurarse a intentar su aplicación con el objetivo de lograr motivar a los niños para que respondan positivamente ante su proceso de formación escolar.

Precisamente en nuestro empeño de llevar a la práctica algunas de las propuestas del modelo montessoriano, contamos con la decidida colaboración de las directivas del Colegio Jorge Ardila Duarte de Bucaramanga, en donde nos fue posible trabajar directamente con los niños del grupo primero de primaria y en la que siempre tuvimos la fortuna de contar con el valioso apoyo de los profesores.

El trabajo práctico realizado con los niños de este colegio, se convirtió en una maravillosa experiencia para nosotras, futuras educadoras, que nos permitió ver la importancia de tener en mente el gran potencial creativo de los pequeños y su extraordinario crecimiento cognitivo cuando se siente estimulado y valorado. Tal vez los educadores debemos pensar en preocuparnos más por estudiar los aspectos relacionados con el comportamiento de los niños a fin de poder brindar la asesoría y el apoyo que ellos necesitan para alcanzar su desarrollo intelectual y personal.

² MONTESSORI María: The Montessori Method. Londres, Heinemann, 1912, pág. 204.